



vación, la situación o los sujetos. Es decir, puede participar más o menos en el proceso observacional. Este tipo de observador es el más frecuente en evaluación y no debe ser confundido —al menos es ésta nuestra opinión— con la observación que efectúan personas allegadas al sujeto. Así, el *observador ajeno pero participante* es un *técnico* de la observación que sabe su oficio y ha sido entrenado para ello. Por eso, la observación por él realizada presenta una serie de características que maximizan la objetividad y exactitud de lo observado. Junto a esto, el observador participante —pero ajeno a la realidad natural del sujeto— puede provocar un incremento de la reactividad de éste, o al menos eso ocurre en ciertos casos.

Por último, el observador puede ser una *persona allegada al sujeto*: su madre, su marido, su maestra. En evaluación psicológica se está tendiendo cada vez más a utilizar observadores participantes entrenados, allegados al sujeto, ya que tal tipo de observación minimiza la reactividad de los sujetos. Pero junto a esto se corre el riesgo de que se reduzcan, a la vez, la objetividad y la precisión de la observación. Esta última posibilidad de sesgos introducidos por los observadores allegados al sujeto puede ser minimizada con el entrenamiento de éstos.

Expectativas

Estudios sobre metodología experimental han puesto de manifiesto la fuente de sesgos que pueden suponer las expectativas que el observador lleva a la situación experimental y/o correlacional. En efecto, parece demostrado (Rosenthal,

1966) que en diseños experimentales, algunas de las cuales son aplicables a la observación que se efectúa en evaluación; éstas son:

1. Utilizar observadores entrenados que desconozcan las particularidades del caso.
2. Si se utilizan observadores allegados al sujeto, tratar de no contaminarlos con las expectativas del evaluador y entrenarlos en objetividad observacional.

Entrenamiento

Que el observador —cualquiera que sea su grado de participación— sea previamente entrenado en la tarea de observación es de vital importancia para la obtención de datos objetivos y precisos. Antes de proceder a la observación, el evaluador ha debido procurar el entrenamiento de los observadores en el sistema de observación que haya seleccionado.

Dos son las clases fundamentales de error que suelen cometer los observadores y que pueden ser subsanadas mediante entrenamiento: errores de tiempo y de interpretación. Evidentemente los primeros tan sólo son posibles cuando se utilizan procedimientos de muestreo del tiempo, y son claramente subsanables con el entrenamiento y utilización de jueces expertos. Por tanto, el error más extendido está relacionado con la interpretación y/o reconocimiento de los eventos objeto de estudio. Para evitar tales errores, el evaluador debe utilizar sesiones de entrenamiento del observador en número suficiente para la consecución de un determinado criterio. Dos son los criterios que

© Ediciones Pirámide

224 / Evaluación psicológica. Conceptos, métodos y estudio

suelen utilizarse para dar por finalizado el entrenamiento:

1. Que los entrenados lleguen a alcanzar altos niveles de acuerdo entre sí.
2. Que obtengan acuerdos con un criterio previamente establecido, como puede ser, por ejemplo, un protocolo estándar puntuado por unos jueces expertos.

Es importante que los entrenamientos se prolonguen a intervalos regulares durante el período de observación con el fin de evitar el efecto de «arrastrado» o desplazamiento. Esto se suele producir en algunos observadores que modifican poco a poco su forma de identificación de las categorías conductuales, observan en el sentido de su pareja de observación o en cualquier otro sentido. Con entrenamientos regulares, se obtiene una constante *recalibración* del sistema de observación incrementando con ello la exactitud de los resultados.